

¿El marxismo está vivo y coleando?

# El capitalismo no se puede humanizar

Jhozman Camacho, s.j.\*

He aquí una reseña del libro *Socialismo del siglo XXI / La quinta vía* (Tomás Moulian). A partir de este texto, se indaga en las posibilidades históricas de transformación reales del socialismo del siglo XXI

Tiene sentido hablar de socialismo en el siglo XXI? ¿Poseen vigencia los proyectos políticos de la izquierda? ¿Es posible pensar una respuesta alternativa al capitalismo? Éstas y otras preguntas cruciales son analizadas por el sociólogo chileno Tomás Moulian en su libro: *Socialismo del siglo XXI, la quinta vía*, obra indispensable en términos analíticos para juzgar y valorar, desde dentro, al socialismo en su intento de constituirse en posibilidad histórica de transformación, en un contexto actual fuertemente marcado por la confrontación ideológica entre visiones de derecha e izquierda en el continente.

## EL DESENCANTO

Resulta un hecho constatable que tras las últimas tres décadas del siglo XX se han destruido, debilitado o erosionado las alternativas que se habían construido para superar o reformar el capitalismo, con lo cual se ha generado un clima plagado de apatía, conformismo, y manifiesta desconfianza hacia las teorías de la historia entendida como praxis. Según apunta Moulian: “somos víctimas de la disolución respectiva de nuestros proyectos del pasado, más que partícipes de la humanización del capitalismo”. En efecto, el fracaso de los socialismos reales ha sido interpretado como el fracaso absoluto del socialismo y más aún como la legitimación total del capitalismo. En este sentido, pareciera que quedan diluidas ciertas aspiraciones de la modernidad porque resultan del producto de una razón ensoberbecida que pretendió transformar la historia con saldos funestos. Precisamente, el fracaso de cierta modalidad de socialismo (el marxista-leninista) ha sido interpretado no como el fracaso de una modalidad sino como la extinción de la especie.

## EL FRACASO DE LAS IZQUIERDAS

Moulian clasifica los proyectos políticos de izquierda en dos grandes grupos: las revoluciones y los reformismos impulsados por movimien-



tos políticos socialdemócratas. Ambas, según el autor fracasaron en su intento por instaurar el socialismo en el siglo XX. Su error: la Estadología o el culto al Estado, esto es el Estado considerado como nivel central de la decisión y de la implementación. En efecto, La revolución propugna una acumulación de fuerzas destinada a tomar el poder para destruir el Estado precedente, usando recursos de fuerza. Los reformismos de izquierda propugnan reformas que tiendan tanto hacia una adaptación funcional del capitalismo frente a las crisis como hacia un desarrollo de la capacidad integradora de los subalternos a través de concepciones desde arriba y la expansión de la capacidad organizativa de los trabajadores. El resultado: la revolución produjo muertes e internalizó un temor atávico; los reformismos socialdemócratas castraron la energía social de los dinamismos democráticos de participación.

#### EL MARXISMO COMO HERRAMIENTA

Ahora bien, la naturalización de un orden social y económico (liberalismo y capitalismo) y el fracaso del modelo marxista-leninista en su doble vertiente de revoluciones y reformismos, no son razones suficientes para desestimar el valor del espíritu fundamental del marxismo, porque sigue siendo una crítica radical al capitalismo, en el sentido que muestra cómo constitutivamente el capitalismo al crear riqueza, realizando al máximo sus potencialidades, se transforma en una amenaza a la vida. Ya que el capitalismo para crear capital precisa de una muchedumbre que no tenga otra propiedad que su fuerza de trabajo y que, siendo formalmente libre, sea materialmente esclava. Así pues, la necesidad de transformar al capitalismo no surge de la incapacidad de éste para seguir fomentando el desarrollo de las fuerzas productivas, cosa que está a la vista con los espectaculares adelantos técnicos y los aires de mundialización económica, sino de incapacidad para resolver el problema de la pobreza, de la igualdad y para detener su tendencia desintegradora que genera vacíos de sociabilidad. Aún los que no comulgan con la interpretación marxista han de reconocer los límites del capitalismo para garantizar al mismo tiempo eficiencia y equidad. Efectivamente ni la teoría del equilibrio general ni los óptimos paretianos en sí mismos dan cuenta de las demandas generalizadas de justicia social latentes en el despliegue no intencional de sus dinamismos económicos.

#### LA NOVEDAD

Sin embargo, es evidente, por lo expuesto antes, que hay que renunciar a muchas categorías a partir de las cuales se definió el socialismo del

siglo XX y que ya no son compatibles con un socialismo que pretenda estar a la altura de las nuevas exigencias: el socialismo del siglo XXI. La diferencia central con la política revolucionaria ha de consistir en que no se debe buscar la toma del poder para destruir el Estado existente y poder instalar una nueva dictadura política. Una estrategia de transformación democratizadora del capitalismo debería negarse a instaurar un régimen de dictadura aunque sea esta la dictadura de una clase desfavorecida, porque desconfía de todo reforzamiento, aún provisorio, de la dominación política. Por otra parte, La diferencia central con la política reformista habría de consistir en que propone cambios que deberían orientarse contra el capitalismo, sus instituciones, su cultura y sus lógicas, buscando constituir una política de resistencia creativa y no sólo introduciendo cambios que humanicen para hacerlo más soportable. Más aún, una política transformadora considera imposible humanizar el capitalismo, en cuanto este no puede renunciar al sobre trabajo como fuente de la acumulación de capital

#### TRANSFORMACIÓN VS. REVOLUCIONES Y REFORMAS

Precisamente, por estas razones para Moulian el esfuerzo no debe consistir en restaurar ni en reconstruir los socialismos de viejo cuño, sino en volver a pensar y crear una respuesta alternativa al capitalismo. Esta respuesta debería contemplar lo siguiente: a) la socialización del poder político, lo que implica la creación de una democracia participativa que sustituya a la democracia meramente representativa, b) la instauración de una economía regida por la lógica de las necesidades y la constitución de sujetos económicos, y, c) la creación de una cultura asociativa, en la que se realice, en el mayor grado posible, el ideal de las relaciones fraternas.

En definitiva, en palabras del mismo autor: "socialismo es abrir espacio a la igualdad junto con la libertad, socialismo es rehusar el poder absoluto, sospechar de él, pero también bregar por arrinconar las plagas del capitalismo. Socialismo es evitar que la economía sea una máquina de muerte y no de vida, pero también evitar que la política sea una máquina de muerte y de opresión". Por tanto, de lo que se trata, pues, no es de la sustitución de la revolución por el reformismo *estatalista*, sino de implementar formas cada vez más radicales del ejercicio de una democracia radical y global, que oriente a la economía hacia su objeto original: la reproducción de la vida; que intente erosionar las deformaciones culturales del capitalismo, y haga crecer el germen de libertad en todos actores sociales.

\*Miembro del Consejo de Redacción.